

CONSEJOS DE INFORMATIVOS

Manifiesto conjunto leído en el Senado (15/03/2021)

En septiembre de 2017 los trabajadores y trabajadoras de RTVE nos llenamos de esperanza. El Parlamento de este país, por fin, apostaba por hacer la transición democrática en la Corporación y regirnos por los principios de mérito y capacidad que consagra el artículo 103.3 de la Constitución Española. Por primera vez, veíamos materializarse en RTVE el artículo 23.2 de la Carta Magna, que dice: “Todos los ciudadanos tienen derecho a acceder en condiciones de igualdad a las funciones y cargos públicos con los requisitos que señalen las leyes”. Por primera vez, se nos daba la oportunidad de profesionalizar RTVE. Lamentablemente, tanta esperanza e ilusión quizás hicieron que pasáramos por alto algunas cosas:

1. Como que se publicase la estructura que debían tener los proyectos de gestión justo después de la presentación de los proyectos de gestión;
2. O que no se estableciera una puntuación mínima en el proyecto de gestión para acceder al puente de mando de una empresa, que maneja un presupuesto superior a los 1.000 millones de euros.

En definitiva, el diseño del concurso público fue impropio del reto al que debía responder.

Y así nos encontramos ahora con que sus señorías, digo, sus compañeros de partido, han seleccionado ya, o al menos así se ha anunciado y nadie lo ha desmentido, a 10 candidatos; algunos de los cuales tienen una nota media de corte de un 0 y de un 2 en

el proyecto de gestión. Todo esto en un país cuya tasa de abandono escolar se sitúa en un 16%, según la EPA. Bonito ejemplo.

Al final, pese al mérito y la capacidad sobrada de muchos candidatos y candidatas, se ha repetido la historia de los últimos 40 años: la elección a dedo de personas cercanas a determinados partidos políticos. Un sonrojante mercadeo, señorías, del que ustedes parece que también van a tomar parte.

En definitiva, lo cambian todo para que todo siga igual. Lo único que, lamentablemente, no sigue igual, es la situación de RTVE. Y eso a pesar de que los trabajadores y trabajadoras lo han hecho lo mejor posible ante una situación de provisionalidad que se ha prolongado durante casi 3 años, en los que ustedes han preferido la muerte por inanición de RTVE a la democracia. Porque democracia, señores y señoras, implica respetar las instituciones de un Estado de Derecho. Y aquí estamos, 3 años después, maquillando un concurso público en el que no han salido elegidos los mejores profesionales sino los mejores amigos. Y digo "han salido" porque parece que la decena de nombres ya está pactada y convenida, al margen del proyecto que yo pudiera exponer aquí hoy.

Este proceso no deja de ser un déficit democrático que pone en jaque a las instituciones que nos hemos dado todos y todas y que, lamentablemente, no implica solo a RTVE. También al Gobierno de los Jueces. Convertirnos en moneda de cambio en semejante negociación es una falta de respeto a los candidatos y candidatas que nos hemos tomado la molestia de venir hasta aquí para presentarles proyectos y propuestas para cimentar el futuro de RTVE.

Yo estoy aquí, en nombre de mis compañeros y compañeras, a los que los Consejos de informativos representan, y también en nombre de otros muchos que creen en la limpieza de los procesos de selección para acceder a RTVE. Reproducir el sistema clásico de cuotas políticas es un insulto: un insulto a la inteligencia y un insulto a las diferentes instituciones y organismos que cada cual representa.

Esquemas que deberían haber sido ya superados vuelven a reproducirse: cada partido acepta a los candidatos del otro para que los otros acepten a los suyos, sin tener en cuenta que, si la transformación digital ya era inaplazable en 2019, después de la pandemia es una cuestión de supervivencia.

RTVE solo sobrevivirá con una transformación digital exitosa. El público busca noticias rápidas y veraces, contenido educativo y entretenimiento de calidad. Necesitamos profesionales al frente de RTVE que entiendan esta nueva era, que con el tiempo obligará a transformar nuestra propia estructura; a tener mayor presencia de inteligencia artificial, a la automatización de procesos, y que afectará a la producción multimedia y a la oferta de contenidos on-line. Como recuerda la propia Unión Europea de Radiotelevisión, deben valorar que, en este contexto, los empleados de RTVE son trabajadores clave, esenciales para la sociedad.

Necesitamos gente del presente con mérito y capacidad y no gente del pasado, con amigos y contactos. Primar las filias políticas por encima del talento nos pasará factura, no lo duden, no solo en RTVE. Al fin y al cabo, la gestión de la tele, la radio, la web, la orquesta y el coro públicos no son más que un reflejo de este país en el que a día de hoy pasa el nepotismo por delante de los conocimientos.

Con el debido respeto, les pido a sus señorías que voten con responsabilidad y en conciencia porque RTVE, no lo olviden, ha sido hasta ahora uno de los grandes medios audiovisuales de Europa y como tal necesita comenzar una nueva etapa en la que primen los criterios profesionales.

Nos jugamos la democracia en unos tiempos donde la propia verdad está en disputa y el nivel de fiabilidad de un país puede depender de un ejército de 'bots' en Twitter. Les pido, en nombre de los Consejos de Informativos, que aseguren que quienes estén en RTVE sean los mejores y los más capaces. Suelten amarras políticas, señorías. RTVE se juega como nunca su futuro y no podemos perder esta oportunidad. Quizás sea la última.